

VIDA
DE GREGORIO XVI,

—Y—

ANALES DE SU PONTIFICADO,

especialmente en sus relaciones

CON LA IGLESIA ESPAÑOLA.

POR EL DR. S. N. T.

EDICION DEL OMNIBUS.

MÉXICO.—1854.

IMPRESA DE VICENTE SEGURA,
Calle de Cadena número 10.

VIDA
DE GREGORIO XVI

ANALISIS DE SU PONTIFICADO

especialmente en sus relaciones

CON LA IGLESIA ESPAÑOLA

POR EL DR. S. N. T.

EDICION DEL OMNIBUS

MEXICO - 1854

IMPRINTA DE VIENTE SEPTIMA

Calle de Capatzen número 18

PROLOGO.

Natural es que el público desee saber el objeto que nos propusimos en la redaccion de este libro, el plan que nos hemos trazado y los medios con que contamos para su desempeño. Nos esplicaremos, pues, acerca de estos particulares con toda ingenuidad y sencillez.

Haciendo justicia á la discrecion de nuestros lectores, desde luego los suponemos convencidos de que el pontificado que acaba de terminarse, es sumamente digno de ocupar las páginas de la historia, por los varios é importantes sucesos que abraza, y por las grandes cualidades que ha desplegado el insigne GREGORIO XVI rigiendo la Iglesia universal en circunstancias tan críticas. Por otro lado el monge CAPPELLARI es, por sus virtudes y sabiduria, y por las demas eminentes dotes que le adornaban, un ejemplar muy apropósito para ser ofrecido á la imitacion de los presentes no menos que á la de la posteridad.

Tales son las consideraciones que nos han estimulado á preparar hace algun tiempo el trabajo que damos á la

prensa, mas completo en verdad de lo que hasta ahora habíamos pensado, á causa de la muerte del augusto personaje á quien es relativo, tan justamente deplorada por todo el orbe católico. Este triste acontecimiento ha hecho desaparecer algunas consideraciones que pudieran obstarnos al tratar de la actual publicacion mientras existia el venerable Pontífice cuyo nombre lleva al frente,

Nuestro libro, pues, será una fiel narracion de los hechos que han distinguido á GREGORIO XVI como particular y como hombre público, como Vicario de Jesucristo y como Soberano temporal; formando especialmente un cuadro histórico del respectivo pontificado, dividido por años como lo exige el título con que se le designa.

Siendo español el autor, no podia menos de dar una importancia muy señalada á los acontecimientos del papado de GREGORIO XVI que tienen relacion con la Iglesia de España, blanco de rudos ataques durante la revolucion que entre nosotros levantó la cabeza á poco de haber fallecido el rey FERNANDO VII, y que en ocasiones se miró encumbra da á la mayor altura en la esfera del gobierno: ataques dirigidos á las propiedades mas sagradas, á las mas respetables personas, tal vez á las creencias mas augustas, y en fin, á la unidad católica, á la saludable dependencia de la silla de San Pedro, de la cual se tendia á emancipar en algunos momentos el país de Recaredo y de San Fernando.

Al esponer los hechos que la historia general del catolicismo presenta bajo GREGORIO XVI, y de preferencia los concernientes á España, segun se infiere de lo que acabamos de espresar, daremos razon de los mandatos y demas letras apostólicas que los comprueban y califican, como tambien de otras piezas oficiales que hemos tenido cuidado de acopiar para la formacion de este libro; pudiendo prometernos que nuestros lectores hallarán alguna novedad en esta parte, porque las circunstancias no han permitido que

circulasen en la nacion algunos de los documentos á que aludimos.

Hemos insinuado que nuestra narracion ha de apoyarse en los mas atendibles datos históricos: así lo ofrecemos de un modo solemne, y ofrecemos que en ningun caso se asentarán en ella como positivos, hechos que no nos consten plenamente. Añadiremos, en confirmacion de ello, que parte de las noticias de que hemos de hacer uso, son tomadas del artículo biográfico de GREGORIO XVI que, redactado por el caballero Cayetano Moroni, romano, primer ayuda de cámara del difunto Pontífice, se lee en el tomo XXXII del "Diccionario de erudicion histórico-elesiástica," que se publica en la capital del orbe católico: artículo de cuya veracidad no puede dudarse atendiendo á la posicion del que le ha suscrito, y á la creencia general de haber sido consultados con el mismo GREGORIO XVI todos los escritos que figuran en tan apreciable coleccion.

Solo falta que digamos dos palabras sobre el espíritu con que se escribe este libro. A lo que sobre el particular se deduce de los párrafos anteriores, se añadirá aquí, para inteligencia del público, lo que se espresaba al anunciarle por la primera vez; á saber, que el autor es católico-apostólico-romano de corazon.

Con estas manifestaciones creemos haber desvanecido cuantas dudas pudieran ocurrir sobre el objeto de la presente obra y sobre el sistema que para su redaccion hemos adoptado.



CAPPELLARI, MONJE Y CARDENAL.

AL escribir la vida del augusto personaje cuyo nombre da el título á este libro, no nos hemos de hallar embarazados en prolijas discusiones para prestar una exacta idea de las calidades que le adornaban: ese clamor unánime que en los países católicos y aun fuera de ellos se levanta para llorar su muerte y celebrar su raro talento, sus eminentes virtudes y demás superiores prendas que en él concurrían, espresa una opinión fija é incontrovertible acerca de su mérito relevante; mérito que las bajas pasiones no se atreven á poner en controversia, y que se ven obligados á reconocer aun los mismos á cuyas ideas y propósitos pudiera convenir aminorarle.

Y es tan firme y constante el fallo de esta opinión, que ella estaba formada muchos años ha; siendo un hecho que, en los momentos mismos en que con indecible entusiasmo se publicaba en la ciudad eterna el ascenso de nuestro héroe á la suprema dignidad de Vicario de Jesucristo, asegurábase ya, cual en profecía, "que la prudencia y la firmeza, un profundo saber, un espíritu elevado, un carácter esencialmente benéfico y conciliador, habían de ser las dotes privilegiadas que resplandeciesen en el corazón del

Pontífice elegido por Dios para conducir, en los dias borrascos que era fácil prever, la nave de su Iglesia contra la cual parecian conjurados los vientos.”

Quince años largos ha ocupado Gregorio XVI la cátedra de San Pedro; y en ninguno de ellos, y ni por un solo momento, se ha visto desmentido el grandioso anuncio que en tales términos hiciera un digno magistrado civil, no menos benemérito en el sacerdocio que despues abrazó, y en la prelación á que ha sido llamado por sus recomendables circunstancias. (*)

Es que para formar con cierta seguridad este juicio en 1831, ofrecia no leve fundamento la vida anterior del humilde monge que á la sazón era promovido á la tiara: del monge inocente y puro, laborioso, dado al estudio con la mayor intension y asombrosos resultados; del hombre integro y ageno á los respetos humanos, que tal vez malogran en otras disposiciones las mas felices; del hombre práctico en el manejo de los mas graves negocios, dotado del aplomo necesario para resolver con calma y sin prevención las cuestiones mas arduas, del monge, en fin, bondadoso y afable en medio de las dignidades con que, sin la menor solícitud de su parte, habia sido condecorado, con la espresion de tributarse en ello á su alto merecimiento un premio de justicia. Todos estos datos, decimos, eran otros tantos motivos para afirmar con fundamento, ya al inaugurarse aquel reinado, que Gregorio XVI desplegaria las cualidades de que va hecha mencion; y para prometerse que los sucesos abonasen cumplidamente el lisongero augurio que en ellas se apoyaba, si quiera hubiesen de ser las circunstancias que rodeasen al

(*) Puede leerse esta prediccion, enunciada con las palabras que transcribimos en el texto, por el eclesiástico á quien se alude, hallándose en Roma á 2 de Febrero de 1831, dia en que se proclamó por Papa al cardenal Cappellari, en la *Gazette du Midi*, (diario de Marsella, número de 7 de Junio del año presente.)

nuevo Papa, las mas extraordinarias y dificiles. Fué así en verdad, como lo hemos de patentizar recorriendo los hechos de su glorioso pontificado, que no cede seguramente en interés é importancia á los mas memorables que le han precedido.

Pero ordenemos nuestras ideas, y puesto que hemos ofrecido una narracion, en lo posible completa, de la vida de Gregorio XVI, ante todas cosas reseñemos esta en lo que comprende desde su nacimiento hasta su elevacion á la tiara, para ocuparnos despues en los anales que forman la parte principal de nuestro libro.

BARTOLOME ALBERTO CAPPELLARI, tal es el nombre que llevaba en el siglo el personaje que nos ocupa, nació en Belluno, ciudad episcopal del territorio veneciano, en 18 de Setiembre de 1765. Sus padres se llamaban Juan Bautista y Julia Cesa; y pertenecian al estado noble.

Nuestro jóven recibió en la casa paterna las primeras lecciones de aquella sólida virtud que siempre le ha distinguido, y empezó en la ciudad de su naturaleza los estudios, que continuó despues en Venecia; dirigiéndolos desde que tuvo al efecto la suficiente discrecion, á la carrera sacerdotal, que desde luego se propuso seguir.

Todavía le pareció que, no solo para dedicarse con mas ahinco á las ciencias en que empezaba á hallar sus delicias, sino principalmente para conservar su inocencia, nada podria ser tan conducente como abrazar la vida monástica: así es que se resolvió á tomar el hábito de benedictino en la congregacion camaldulense, cuyo laudable proyecto realizó en 1783 en el monasterio de San Miguel de Murano, de la misma ciudad de Venecia. En esta ocasion cambió su nombre de bautismo por el de Mauro, nombre insigne en los anales de la orden de San Benito, emblema del saber y hasta cierto punto de la restauracion de las letras.

El joven Cappellari, cuya conducta habia sido siempre arreglada, empezó á ser, desde esta época, ejemplar, y su afición al estudio, hasta entonces no comun, hubo de absorber todos los momentos que no dedicaba á los deberes y prácticas de la religion.

La sagrada teología y demas ciencias eclesiásticas, á la par de la historia y las bellas letras, y el cultivo de las lenguas sábias, fueron la constante ocupacion de Cappellari en aquel apacible retiro: y grandes eran los progresos que en todos estos ramos hacia, acreditándose por ellos de un modo notable.

Obtuvo dispensa de dos años de edad próximamente para ascender al sacerdocio, y celebró su primera misa en 1787.

Continuaba adelantando mas y mas en los estudios con tanto ardor emprendidos, cuando sus superiores, penetrados de su mérito, y deseando sin duda proporcionarle ensayar sus talentos con mayores ventajas, le enviaron á Roma, asociándole al procurador general de la órden, allí residente. Se trasladó, pues, el P. Mauro, en Agosto de 1795, á la capital del orbe católico, donde perfeccionó sus estudios; y entregado sin descanso á sus ocupaciones favoritas, compuso una excelente obra, que bastaría por sí sola para dar una idea muy elevada de su talento y sabiduría: hablamos del libro que publicó en 1799 bajo el título de "TRIUNFO DE LA SANTA SEDE Y DE LA IGLESIA contra los ataques de los novadores, combatidos y rechazados con sus propias armas;" libro que, desde que salió á luz en Roma, llamó en alto grado la atención de todos los hombres instruidos, confirmando el superior concepto que de las felices disposiciones y vasta instruccion de su autor se tenia ya en la órden y fuera de ella; que ha sido reimpresso una y otra vez en su original italiano, contándose en Venecia tan solo cuatro ediciones del mismo;

y que la prensa reprodujo así bien traducido en muchas otras lenguas. (*)

Aunque esta obra es generalmente conocida por los aficionados á los estudios eclesiásticos, así en nuestro país como en los demas de Europa; sin embargo, puesto que es la corona del P. Cappellari considerado como escritor, creemos deber consagrar algunas páginas á su exámen, insertando para muestra uno que otro pasage de ella.

El *Triunfo de la Santa Sede y de la Iglesia*, tiene por objeto refutar las doctrinas del tristemente famoso Tamburini y otros, entre ellos Le-Gros, sobre la potestad pontificia, y sobre la autoridad de la Iglesia en general; insistiendo sobre todo el autor en sostener la infalibilidad del Papa, que establece como base fundamental en la materia. Va al frente de la obra un discurso preliminar sobre la inmutabilidad del gobierno de la Iglesia, dividido en ochenta y dos párrafos. En él demuestra Cappellari, por la razon, la tradición y la historia, que es esencialmente inmutable y perpetuo el citado gobierno, y que cual es en el dia, tal fué siempre sustancial y visiblemente; y prueba que la Iglesia ha sido y es una verdadera monarquía, sin que por eso dejen de tener los obispos una autoridad originaria.

Los sofismas de la escuela jansenística y demas que se oponen á los principios que el autor asienta, son victoriosamente refutados en este discurso; el cual abunda en observaciones del mayor interés sobre varios hechos históricos que se aducen por los novadores, queriendo atacar con ellos la soberanía de los Pontífices; como sucede al tomar en consideracion las citas que aquellos hacen de las actas del concilio Constanciense, en cuya época mani-

(*) En Madrid se imprimió este precioso libro en 1834, oficina de los hijos de Doña Catalina Piñuela; traducido al castellano por el presbítero D. Juan Diaz Baeza, familiar de Su Santidad, &c.

fiesta cuál halla sido la conducta de Gregorio XII, así como también discurre acerca de otros varios puntos relativos á la misma sagrada asamblea que ofrecen no pequeña dificultad. Finalmente, el hábil escritor, combatiendo el falso aserto de que la monarquía del Papa sea meramente ministerial, patentiza que los jansenistas no menos tienden á subvertir el poder de los gobernantes temporales, que á primera vista parecen enaltecer, que la autoridad del jefe visible de la Iglesia; dado que de su doctrina no hay mas que un paso á la que establece la soberanía de las turbas.

El cuerpo de la obra, ó sea el tratado sobre la infalibilidad del Papa, consta de veintiseis capítulos. El autor empieza rechazando los argumentos que de la Escritura pretende inferir Le-Gros contra la infalibilidad de los Romanos Pontífices: en seguida vindica el célebre pasage *Tu es Petrus &c.* de las falsas interpretaciones de los novadores, examinando los dichos de algunos padres relativos al mismo testo; discurre sobre la oracion *Ego rogarvi &c.*, y nota que de los padres anteriores al Cayetano, unos prueban por ella la infalibilidad pontificia, y otros esponen el precepto enunciado en la espresion *confirma fratres tuos*, de tal modo que necesariamente resulta dicha cualidad en el Papa; lo cual corrobora reflexionando acerca del poder de *las llaves* conferido directamente á San Pedro, y refutando las objeciones contrarias, como también las fútiles distinciones á que apelan Tamburini y otros para destruir el privilegio pontificio de que se trata: demuestra que ni la libertad con que algunos Padres escribían á los Papas, ni la circunstancia de haberse renovado á veces en los concilios cuestiones resueltas por los últimos, hacen prueba contra la infalibilidad del Vicario de Jesucristo: explica las palabras dirigidas por los padres del concilio V á Vigilio, y el hecho del concilio VI, que escomulgó á Honorio, patentizando que ni aquellas ni este

arguyen contra la doctrina que asienta, como tampoco las oposiciones que algunas veces han encontrado las Papas, y en particular, lo de San Cipriano á Esteban en el asunto de la reiteracion del bautismo, sobre cuyo último particular se espresa con latitud el autor: obliga á Tamburini con sus propias aserciones á reconocer la infalibilidad pontificia, aduciendo en favor de esta la eficacia intrínseca, independiente del espreso consentimiento de la Iglesia, de las escomuniones impuestas por los Papas: y despues de varias otras deducciones en favor de su tesis fundamental, concluye el tratado que se cita, disolviendo aglutinadas dificultades que contra la misma se alegan tomadas de la razon. El todo de la obra termina por una exhortacion de un novador moderno para reducir á los protestantes á la unidad; y la respuesta que en defensa de su conducta dan estos, justificándose con las teorías de aquel: con lo cual hace ver que los jansenistas y los protestantes se hallan ligados por estrechos vínculos, teniendo las doctrinas de los unos y los otros muchos puntos de contacto entre sí.

Hemos reseñado ligeramente las materias contenidas en la magnífica obra de Cappellari: en su vista podrán juzgar los que no la hayan leído, sobre la intencion del autor y la importancia del escrito. Pero si se añade á estas indicaciones, que el docto monge desplegó en él un saber profundo y un rico tesoro de erudicion; que presenta las cuestiones con franqueza, claridad y precision singulares, resolviéndolas bajo el mismo sistema y triunfa siempre de sus adversarios con la fuerza de sus racionios, y nunca á favor de reticencias y tergiversaciones: si se añade que ha seguido un método esactísimo, adelantando siempre en su plan de impugnacion, hasta el punto de pulverizar los argumentos de los escritores á quienes combate; que supo presentar bajo un aspecto de novedad cosas que no la tienen ni pueden tenerla en el fondo para los inteligentes en las ciencias eclesiásticas: si se añade que la obra del P. Cappellari no es menos digna de elo-

gio por lo vigoroso de su estilo, y la cultura de su lenguaje, á la par elegante que sencillo, cual cumple á un trabajo didáctico: si se tienen presentes, decimos, estas diversas circunstancias, y en especial la de que, comprometido el ilustre monje, segun el sistema que se propuso, á sacar toda la eficacia de sus argumentos de los asertos y racionios de sus adversarios, ha desempeñado cumplidamente tan difícil propósito, ostentando una superioridad intelectual, constante y asombrosa en la decision de las varias y trascendentales controversias que agita, y sobre todo, una dialéctica in- isiva y contundente en la série de argumentos *ad hominem* con que repele las proposiciones de los novadores; todo ello obligará á los hombres de sana razon y buen sentido, á confesar que el libro de Cappellari es un libro de oro, y forma época en la historia de los debates con tanta ventaja sostenidos á nombre de la religion contra los que en varios conceptos han impugnado los derechos de la Iglesia y de su gefe visible.

Y tanto mas mereció ser aplaudido el triunfo así alcanzado por el defensor de estas santas prerogativas, cuando tuvo lugar en los aciagos momentos en que, desolado el santuario, despojados y dispersos los pastores, desterrado, preso, de mil maneras vejado y próximo á espirar al rigor de tan duros tratamientos, el Vicario de Jesucristo, el venerable Pio VII; el título solamente de la obra de Cappellari podia significar á la sazón, en el concepto de muchos, un incalificable contrasentido, una mentira manifiesta. De los mismos hechos que ofrecian á los hombres sin creencias la perspectiva del próximo hundimiento del Papado y de la consiguiente estincion del catolicismo, deducia Cappellari, en su aventajado criterio teológico y en su acendrada fé, motivos especiales para cantar la victoria por estas instituciones divinas. “¿Cómo se podrán probar mejor, decia, los privilegios del Primado, que convidando á todo el universo á observar con asombro, de una parte á la irreligion desesperadamente empenada en

destruirlos, y hacer que desaparezca del mundo el mismo Primado que tan gloriosamente fortalecen, y por otra á Dios, que con su omnipotente providencia hace que resplandezca siempre y se venere mas y mas, y que por un continuo milagro ampara y conserva la existencia tan perseguida del casi exangüe supremo Gerarca?”

Vamos á trasladar, segun poco ha lo ofreciamos, algunos trozos del precioso libro que nos ocupa. Son tantos los pasages notables que ofrece, ó por mejor decir, es tan atendible el todo de la obra, que no es extraño vacilásemos al elegir, y que al fin adoptásemos para aquel objeto los lugares que nos ha deparado la suerte.

El ilustre autor, patentizando los ardides de que se valen los jansenistas para destruir la soberanía de la Iglesia, hace, entre otras, las oportunas observaciones siguientes:

“¿Por qué no podrá compararse el gobierno clesiástico con los gobiernos temporales? Dicen los novadores que en él está templada la monarquía con la aristocracia. ¿Y no se hallan ejemplares de este temperamento en los gobiernos civiles bajo la denominacion de gobierno misto? No lo pueden ellos ignorar.

“Manifiestan demasiado los novadores que tienen otra razon enteramente diversa para querer un gobierno singularísimo en la iglesia, cuando dicen que Jesucristo desea que se destierre “todo espíritu de dominacion;” y que su gobierno es “un gobierno de sabiduría, de persuacion, de luz, y no de despotismo;” cuyo gobierno, considerado en oposicion con las constituciones esenciales de todos los gobiernos humanos, y segun el fin que se proponen los contrarios, escluiria de la Iglesia toda potestad suprema. Porque, ó se entiende por aquella dominacion, que se quiere desterrar el despotismo, ó generalmente todo poder soberano. Si se debe entender el despotismo, se explica muy mal el autor, y nos da motivo para convencerle de ignorante, pues tiene por una misma cosa el mando y el despo-